Alma Norel

Cuentos para Imaginar

La lluvia de Brinca, Sáltica y Pluma

Un cuento sobre mirar el mundo desde distintos lugares



Alma Norel

Cuentos para Imaginar

La lluvia de Brinca, Sáltica y Pluma

Un cuento sobre mirar el mundo desde distintos lugares

© 2026 Alma Norel. Todos los derechos reservados.
La lluvia de Brinca, Sáltica y Pluma. Un cuento sobre mirar el mundo desde distintos lugares.
Colección Cuentos para Imaginar. Cuentos con algo más.
Texto e ilustraciones: Alma Norel.
Publicado de forma independiente.



Este libro es de:



En un bosque de miles de años, donde los árboles parecían guardar secretos bajo la corteza, vivía Brinca.

Su casa era un roble muy antiguo, tan viejo que nadie recordaba haberlo visto pequeño. Estaba justo a la orilla de un lago quieto y profundo. Desde allí, Brinca —una ardilla de cola esponjosa y ojos siempre despiertos— salía todas las mañanas a explorar el bosque. Quería conocer hasta el último milímetro: cada rama, cada hoja, cada rincón escondido.

Pero saltaba de rama en rama con tanta prisa que a veces llegaba a un árbol antes de recordar qué buscaba en él.



Una de aquellas mañanas bajó hasta el lago. Allí estaba Pluma.

Pluma era un cisne de blanco puro. Su cuello se alzaba elegante y recto, como si llevara una corona invisible. Se deslizaba sobre el agua con tanta calma y dignidad que nadie se atrevía a molestarla ni a decirle nada que no estuviera a su altura.

Nadie... menos Brinca.

—¿Qué haces aquí tan quieta? —preguntó—. ¡Hoy hay medio bosque por explorar!

—Estoy mirando —respondió Pluma con voz suave.

¡Te toca!
Cuéntalos en el dibujo: 3 juncos, 4 libélulas y 1 nube.

Brinca miró también. Vio juncos, agua y una piedra.

—Ya está. ¿Vamos?

Pluma soltó una risa baja.

—Tú ves cosas desde las ramas que yo no alcanzo. Yo descubro otras aquí abajo. Si esperas un poco, quizá aparezca alguna.

Esperar no se le daba nada bien a Brinca. Pero aquella mañana se quedó en la orilla. Contó tres juncos, cuatro libélulas y una nube que crecía despacio por encima de los árboles.





¡Te toca!
Tócate la nariz y haz llover con los dedos sobre la mesa: «Plic, plic, plic».

En una piedra cercana estaba Sáltica, una rana verde de ojos brillantes.

—¿También esperas algo? —preguntó la ardilla.

—Sí —dijo Sáltica—. La lluvia.

Brinca miró la nube. Una gota cayó justo sobre su nariz.

Plic, plic, plic.

—¡Pues ya está aquí! ¡Vamos a escondernos!

Corrió bajo las hojas de su roble y, desde allí, llamó:

—¡Sáltica! ¡Te vas a mojar!

—Eso espero —respondió la rana, sin moverse.

Brinca asomó el hocico. Sáltica tenía los ojos entornados, como si cada gota fuera un regalo. Pluma seguía en el lago. Cada gota dibujaba un círculo perfecto a su alrededor.



¡Te toca!
Saca una mano, luego la otra... ¡y ahora mueve la cola!
Cuando llegue la ráfaga, grita: «¡Uy!».

—No entiendo nada —dijo Brinca—. ¡Hay agua por todas partes!

—Exacto —contestó Sáltica.

La ardilla estiró una pata. Una gota le resbaló entre los dedos. Sacó la otra pata. Después, la cola.

Entonces una ráfaga la empapó de golpe.

—¡Uy! —exclamó, y se metió otra vez bajo el árbol—. A mí me gusta más ver la lluvia desde aquí.

Un momento para colorear





Sáltica saltó de la piedra a un nenúfar y miró hacia arriba.

—Yo no sé cómo haces para trepar tan alto. Desde aquí, la copa del roble parece otro bosque.

Brinca alzó la vista. Entre las hojas, las gotas brillaban un instante, como si dudaran si debían caer o quedarse un poco más. Una se quedó temblando en el extremo de una rama, cada vez más redonda, hasta que por fin se soltó.

—Parece que el árbol lleva pendientes de luz —dijo la ardilla.

¡Te toca!
Mueve un brazo muy despacio, como un cisne.

Pluma movió despacio un ala.

—Y desde el lago parece que llueven pequeños caminos. Ninguno dura mucho, pero todos llegan a alguna parte.

Luego se sacudió, y las gotas le resbalaron por las plumas sin mojarla.

—¿Cómo lo haces? —preguntó Brinca, que goteaba hasta por las orejas.

—Secreto de cisne —dijo Pluma, y le guiñó un ojo.

Brinca observó los círculos que se cruzaban sobre el agua. Nunca se había fijado en ellos. Siempre había salido corriendo en cuanto empezaba a llover.

—¿Qué más ves, Sáltica?

¡Te toca!
Busca en el dibujo el caracol escondido bajo la seta.

La rana señaló una hoja que navegaba entre los juncos. Llevaba una gota en el centro, como si transportara un tesoro. Pluma la empujó con el pico hasta la orilla, despacito, para que el tesoro no se derramara.

Brinca contó que había visto un caracol escondido bajo una seta. Pluma encontró el reflejo de la nube entre las ondas. Las tres fueron descubriendo cosas que ninguna habría visto sola.

Un momento para colorear





Cuando dejó de llover, Brinca se sacudió la cola. Sáltica dio un último salto. Pluma se acercó a la orilla.

—Mañana quiero enseñaros el sendero de las avellanas —dijo Brinca.

—Yo os mostraré dónde se posan las libélulas al atardecer —respondió Sáltica.

—Y yo guardaré un sitio desde el que se vean las dos cosas —añadió Pluma.

¡Te toca!
Dibuja círculos en el aire con el dedo.

Al día siguiente volvió a caer una gota. Brinca no gritó «¡Escondeos!». Trepó a su rama favorita, bajo las hojas más tupidas del roble, y preguntó:

—Sáltica, ¿qué está dibujando hoy la lluvia en el agua?

—Un montón de círculos —contestó la rana—. ¿Y tú qué ves desde arriba?

—Pues yo, desde el lago, veo algo que no había visto nunca —dijo Pluma—: ¡una ardilla seca!

Brinca se echó a reír. Desde su rama tenía muchas cosas que contarles.



Moraleja

Desde la rama, desde la piedra o desde el agua, la lluvia cuenta historias distintas. Cuando compartimos lo que cada una ve, el mundo se hace más grande... aunque alguna acabe un poco empapada.



¿Sabías que...?

¿Sabías por qué Pluma, aunque esté bajo la lluvia, casi no se moja?

Los cisnes tienen un truco especial. Con el pico se untan un aceite que fabrican ellos mismos. Ese aceite cubre todas sus plumas y hace que el agua resbale sin empaparlas, como si llevaran un impermeable invisible.

Por eso Pluma puede quedarse en el lago mientras llueve... y seguir elegante y casi seca.



El cuento sigue contigo

- ¿Qué te gusta más: mirar la lluvia como Brinca, mojarte como Sáltica o nadar como Pluma?
- ¿Qué ves tú desde tu ventana cuando llueve?
- ¿Qué has descubierto junto a alguien que no habrías visto tú solo?



Tu moraleja: dibújala o cuéntala

Si la cuentas, un adulto puede escribirla aquí: